

EL FÍSICO TEITELBOIM. EL PREMIO DE CIENCIAS RECHAZA LA CORONA DE ORO:
"Lo podemos hacer todo"

Nicolás Luco

NICOLÁS LUCO

Los chalecos y suéters de Claudio Teitelboim hablan. Son pocos, lo caracterizan. Da la impresión de que los quiere, que si se les rompen los codos, los repara. Algunos tejidos lo hacen parecer un astronauta, con hombros de cuero y cuellos alzados. Son prendas que no venden en el mall.

Necesita los suéters para navegar, cuestión que le deleita. Y para pasar los fríos de los glaciares a los que va con Gino Casassa, otro de los que trabajan en Valdivia, en el Centro de Estudios Científicos, CECS.

No fue manso, y tuvo mala conducta en varios colegios. Pero al fin terminó en Princeton, trabajando con los premios Nobel que hoy hacen de maestros y amigos.

Y vienen a Valdivia.

"Nosotros nos sentimos muy queridos aquí. Elegimos establecernos en el centro mismo de la ciudad, al lado del mercado, a dos cuadras de la plaza, recuperamos este viejo hotel que era una antigua gloria de Valdivia, cerca del Café Palace, que es el centro de reunión y donde ahora se sientan japoneses, daneses, con blocks y escriben ecuaciones diferenciales."

Hace unas semanas lo llamaron desde Santa Barbara, California.

"Era David Gross, uno de los autores de la teoría de las interacciones fuertes, profesor de Princeton, director del Instituto de Santa Barbara. '¡Qué bueno que llamaste porque no hemos recibido tu respuesta de si vas a venir a Valdivia o no!', le dije. 'No sé', me dice, 'pero llamo por otra cosa. ¿Qué te parecería ser el nuevo director del Centro Internacional de Física Teórica de Trieste?' Yo le contesté que me había arruinado el día. Y él me respondió que el comité de búsqueda había decidido ofrecerme el cargo. Le dije 'pero yo estoy feliz donde estoy; estamos haciendo lo que queremos; estamos inventando esto'. Le pedí una razón por la que yo debiera aceptar. Y me dijo 'te gusta hacer cosas grandes'. Me pidió que fuera a Trieste, que hablara con la gente. Le contesté que lo haría, pero en el entendido de que no estaba aceptando. Que nadie se ofenda si al final digo que no. 'Por supuesto', me dijo. Después vinieron más y más llamados, Amati, Virasoro, gente tan querida y admirada."

Teitelboim hace una pausa, no fue fácil esto para él, y podría tiritar si no fuera por su suéters grueso.

"Trieste está mucho más grande. Tengo muchos amigos allá, hablé con toda la gente. Fui a la UNESCO, hablé con el director general, me hizo una pregunta... '¿qué haría usted con el centro de Trieste?' 'Hay una frase de Roosevelt', le dije: 'haz lo que puedas, donde estás, con lo que tienes'. 'Muy bien', me dijo. Después estuve en Viena con el presidente de la Agencia Internacional de Energía Atómica, un tipo muy interesante, un egipcio. Y con los físicos de allá. Y hablé con la gente aquí en Valdivia, con mis colegas. Me dijeron 'nosotros te necesitamos, pero anda'. Nadie me dijo '¡nos vinimos para acá y ahora te vas!'. Nadie. Me dijeron 'ándate; te esperamos; te llamaremos por teléfono; pero anda'. Entonces yo dije que de un lugar así, donde a uno le dicen eso, uno no se va."

La pausa marca la importancia de este cruce de caminos en que él tomó una opción brutal.

"Pero en todo caso, aproveché de hablarles a todos de Valdivia, invité al director general de la UNESCO a Valdivia... Además, tentaba una casa con vista al Adriático que era la casa de Salam... que era bastante bonita. Pero así pasan estas cosas", bromea.

El International Centre for Theoretical Physics (ICTP) que invitó al chileno lo fundó el paquistaní Abdus Salam, premio Nobel 1979, en 1964. El 70% de los científicos que allí participan viene de África, Asia, América Latina y la Europa del Este. Claudio Teitelboim ha pasado mucho por allí.

"Salam me llamaba 'hijo mío'", dice. "Era espléndido y Trieste es para los físicos del mundo un lugar entrañable, además de ser excelente. Tiene una identidad muy fuerte, como lo tenía en otra época el Instituto de Niels Bohr en Copenhague."

Cuando Teitelboim pensó en los 80 crear un centro había llamado a Salam. "Le dije que quería hacer un instituto en Chile inspirado en gran medida por él. Me dijo 'le daré una sola recomendación, hijo mío... tome dinero de cualquiera'. Yo pensé que me aconsejaría algo venerable. Se parece a algo que me dijo Neruda cuando me iba a EE.UU. Me fui a despedir de él a Isla Negra, me regaló un libro de poemas y me dijo 'consíguete unos dólares, no están nunca de más'. Así es que los grandes hombres tienen un sentido práctico".

Comenta sobre su decisión de quedarse: "Es tan absurda la opción que es perfectamente razonable. Un amigo belga me preguntó por qué. Le dije 'estoy enamorado de otra'".

Seguir al que salta

Y en Valdivia, dice, se hace ciencia.

Afirma que el Centro de Estudios Científicos ha puesto a la ciudad en el mapamundi. "La gente de nuestro mundo pregunta ¿qué vas a hacer en septiembre? y científicos de nota dicen 'tengo que ir a Cambridge, a Bombay y a Valdivia'. Ya es una palabra conocida, ¡después de dos años!".

Trabaja en el Hotel Schuster que hoy resplandece junto al río, signo de que los sueños pueden llevarse a cabo. Pareciera que basta tenerlos buenos para encontrar el financiamiento.

Teitelboim lo explica así:

"Cuando yo era chico mi padre me llevó a ver la película 'Si todos los hombres del mundo'. Ocurría en la guerra fría, en un mundo dividido, en los años 50 y tantos. Había un buque que estaba en dificultades y todo el mundo empezaba a ayudar: los soviéticos, los americanos, un buque danés que pasaba.... Al final lo rescataban. A nosotros nos ha ocurrido en Valdivia exactamente eso. Es decir, nosotros vinimos a Valdivia por instinto, sin ningún plan estratégico. Lo decidimos una tarde, tal como se deciden las grandes cosas. Y era claro que había que venirse. Podemos después elaborar por qué. Hay una frase de Cromwell que dice 'El hombre nunca camina con paso tan seguro como cuando no sabe para dónde va'. Eso fue lo nuestro y fue extraordinariamente acertado. Uno quisiera tener el crédito de haber hecho el plan, pero el plan no existía".

Agradece a Chile por permitir esta ciencia.

"Sus estructuras actuales son capaces de permitir algo tan irregular como esto", dice. "Este éxito nuestro no habría podido jamás salir de un plan previamente establecido, de lo que se llama a veces un plan de política científica. Lo único que había que hacer era permitirlo. Y el país lo permitió magníficamente. Pero las estructuras que lo permitieron, sin embargo, no son las tradicionales. La instalación física nuestra aquí en este edificio fue hecha con fondos de la Subsecretaría de Desarrollo Regional. ¿Por qué? Porque en esa época el subsecretario comprendió, más que nosotros mismos, lo que esto era. Yo entré a preguntar qué posibilidades había y salí con un viejo edificio para reconstruir. ¡Ése es un país notable!".

Está tomando café-café, no toca las galletas.

"La otra cosa crucial fue que nosotros ganamos un concurso de la Iniciativa Milenio. La Iniciativa Milenio es la única estructura en Chile que permitía el establecimiento de un grupo independiente sin paraguas externo. Aún no existe otra. Es decir, un grupo como éste que decide arriesgarse, que lo único que pone es su talento y su reconocimiento internacional y que decide dar un paso de descentralización... Sin Iniciativa Milenio no habría podido hacerlo. Esta empresa exitosa no habría sido posible dentro del marco tradicional; y sin embargo, el país lo ha permitido. ¡Es un país notable!"

Produce cierta envidia su intensidad.

"Esto llama a la exploración, a la audacia, a jugarse", dice. "No es un lugar en que uno se queda en chicas. La lluvia, todo es extremo, y, al mismo tiempo, está conectado al mundo. La dimensión, por ejemplo, de los proyectos que se están inventando aquí, en glaciología y en biología, que debieran comenzar a dar fruto de aquí a un año, es verdaderamente espectacular. Nuestra ambición es inventar cosas de frontera que hagan historia en la ciencia: trabajos de una magnitud que no habríamos podido imaginar hace dos años".

Nada de convertir nativos

"Los científicos son un poco como los animales, se huelen", informa Teitelboim.

"Para alguien que es serio, esto huele serio. Los daneses se asociaron con nosotros de inmediato. Y han hecho cosas insólitas. Han mandado equipos que ellos han desarrollado durante años para trabajar en el Ártico, gratis. Cuatro meses después de conocerlos en Copenhague los aparatos ya estaban funcionando en terreno en Chile. ¡Cuatro meses! Ése es el ritmo".

En física, Teitelboim trae a los suyos.

"A la escuela de física en diciembre vino gente muy distinguida. Vino Frank Wilczek, otro de los inventores de la teoría de las interacciones fuertes. Nosotros, en medio de la lluvia, le habíamos estado dando vueltas a uno de los problemas más grandes en física teórica hoy, el de la densidad de energía media en el vacío. Las teorías existentes predicen un valor gigantesco, el valor observado es prácticamente cero. Y una noche de lluvia dijimos, 'bueno, a lo mejor, alguna parte de la energía se fue a formar agujeros negros'. Inventamos un proceso, trabajamos un año. ¡No fue una idea que se ocurrió cuando uno había ido a una conferencia en París! Surgió aquí, con lluvia, mirando el río. Y apareció Wilczek; le contamos. Pensó mucho - entró en resonancia- ; a los tres días durante la escuela misma ya habíamos comenzado un trabajo conjunto. ¡Ese tipo de cosas pasaban en Copenhague en los tiempos de oro! Es decir, tú entras a un lugar donde es tal la carga eléctrica, la intensidad de la cosa, que te pones a escribir un artículo al tiro con un visitante notable que viene desde fuera, y el tipo no viene aquí a, no sé, ¡a hacer el catecismo entre los nativos! Aterrizo donde todos sus códigos existen. Es como la historia del éxito de los McDonald's que tú puedes pedir no sé cuántas hamburguesas en Ceilán y sabes cómo serán. No somos unos tipos que están haciéndole un poco de empeño, pero que están medios fregados en Valdivia. Es todo lo contrario, estamos resplandeciendo, estamos muy contentos".

Siete "full professors" dirigen el Instituto: cuatro biólogos, Ramón Latorre, Pedro Labarca, Francisco Sepúlveda y Marcelo Rubinstein; dos físicos, Jorge Zanelli y Teitelboim, y el glaciólogo Casassa. El cuarto biólogo se incorporó hace dos semanas, Rubinstein, biofísico argentino eminente, "Howard Hughes fellow", especialista en investigación transgénica. Según Teitelboim, está aquí porque tiene colegas de su estatura y puede hacer lo que no podría hacer en otra parte.

"Aquí nadie quiere conseguirse un viajecito. La desesperación es no estar aquí. Y si va Gino a

Dinamarca, apenas puede se vuelve, no se pega una vuelta turística por Europa... No sé cómo explicarlo mejor".

Muestra una cita escrita en un papel gastado por el sol para mostrar la camaradería de los compañeros de aventura. Es de Saint Exupéry: "Ser hombre es alegrarse por la victoria de los camaradas".

Recorriendo los laboratorios se nota esa alegría, de gente pasándolo bien en ciencia.

Teitelboim lo atribuye a la flexibilidad del sistema. A que se tiene un rumbo, pero no un destino específico.

"El viaje de Colón, dice, tenía un rumbo simple: siempre hacia el Oeste. Las grandes cosas, los grandes descubrimientos, se hacen manteniendo un rumbo, no yendo a un destino. El rumbo de este instituto, lo que nos hizo venirnos de Santiago a Valdivia, lo que nos guía en todo, es hacer nuestro trabajo lo mejor que podamos en nuestro país. Todo lo demás es secundario. Si me hubieran pedido un plan quinquenal hace cinco años jamás habría podido predecir que yo iba a estar tan metido en esto de la glaciología. No podría haber predicho que lo principal en mi escritorio iba a ser el mapa de la Antártida. Y no está por adorno, está para trabajar. No lo habría podido predecir nunca porque no tenía ese destino, pero esto se podía hacer, se podía hacer bien y por lo tanto había que hacerlo. Jamás habría podido predecir que íbamos a contratar a un biólogo argentino que trabaja en investigación transgénica, pero sin embargo es algo absolutamente natural, porque está dentro del rumbo. Con el rumbo acertado uno no se pierde, no se pierde nunca."

El Centro, dice Teitelboim, es una cosa hermosa desde el punto de vista de pertenecer a un país. "Si uno mira el espectro político, el apoyo es totalmente transversal, es decir, aquí vienen los parlamentarios de la Concertación, de la oposición; nosotros recibimos ayuda de la empresa privada; tenemos colaboraciones con las Fuerzas Armadas; está el gobierno que nos apoya entusiastamente, comenzando por el Presidente de la República, o sea, uno siente esta cosa de 'Si todos los hombres del mundo', uno siente que tiene la patria entera detrás. Y ese abrazo da una confianza infinita. Nosotros sentimos que lo podemos hacer todo".

IDENTIDAD

Claudio Teitelboim Weitzman.

Nacido en 1947.

Estudios: Liceos Darfo Salas, Amunátegui, Instituto Nacional; Universidad de Chile, Universidad de Princeton. Físico.

Cargos: Profesor en la Universidad de Princeton, Universidad de Texas, Instituto de Estudios Avanzados de Princeton.

Integrante de la Mesa de Diálogo.

Fundador del Centro de Estudios Científicos, en 1984.

Distinción: Premio Nacional de Ciencias.